

ECONOMIA

NUMERO ESPECIAL
OPCIONES DE POLITICA ECONOMICA EN EL PERU ACTUAL

INDICE

OSCAR DANCOURT e IVORY YONG. Sobre la hiperinflación peruana	13
MARIO D. TELLO. Políticas de estabilización en el Perú y el sector externo: 1989	45
MARGARITA TRILLO y JORGE VEGA. Gasto Público, tributación, déficit fiscal e inflación en el Perú, 1970-1988	59
NERIDE SOTOMARINO y CARMEN VARGAS. Hacia la erradicación de la pobreza urbana	83
JANINA LEON. Microempresas urbanas: el caso de Lima Metropolitana	103
RODOLFO CERMEÑO. Elementos para una estrategia de desarrollo industrial en el Perú	123
NARDA SOTOMAYOR. Políticas agrarias de corto plazo	143
MAXIMO VEGA-CENTENO y CECILIA GARAVITO. Crecimiento, empleo y distribución del ingreso	163
HERACLIO BONILLA LUIS PEÑALOZA y SOFIA VALENCIA. ¿La crisis de qué crisis?	191
CHRISTINE HUNEFELDT y NELSON ALTAMIRANO. Crisis de acumulación y eslabonamientos sociales: una reflexión histórica	207
ADOLFO FIGUEROA. Integración de las políticas de corto y largo plazo	225

CRECIMIENTO, EMPLEO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

Máximo Vega-Centeno*
Cecilia Garavito*

1. INTRODUCCION

En una etapa de crisis prolongada y profunda, como la que experimenta el Perú hace algo de 12 años, ocurre normalmente que la urgencia, la gravedad y la novedad de los problemas presiona por soluciones rápidas y específicas. Por lo mismo, se acortan los horizontes temporales, se pueden perder de vista interdependencias o causalidades y, finalmente, lo inmediato de los resultados prima sobre lo estable de las soluciones.

Sin embargo, las decisiones económicas (por acción o por omisión) tiene casi siempre consecuencias prolongadas y condicionan o inducen otras. Por eso, si bien es urgente y es legítimo afrontar problemas coyunturales, es fundamental el pensar y el realizar esfuerzos que signifiquen creación de condiciones para un futuro más amplio. En esto se justifica o legitima, se hace pertinente, una política de largo plazo, aún en lo más álgido de una crisis.

Por una parte, hay interdependencia entre proyectos y decisiones de corto plazo y de largo plazo, de manera que es necesario explotar las asociaciones

(*) Profesores del Departamento de Economía de la PUC. Los autores agradecen los comentarios de sus colegas Adolfo Figueroa, Mario Tello y Néride Sotomarin, y la colaboración de Frida Beltrán y María Luisa Velaochaga en la transcripción del texto.

positivas y neutralizar la generación de efectos no deseados. Por otra parte, en el largo plazo se pueden (debieran) crear condiciones de estabilidad fundamental y capacidad de reacción frente a estímulos o desafíos típicos de corto plazo.

Las lecciones de la crisis, en materia del funcionamiento de la economía peruana, son las de haber puesto en evidencia debilidades estructurales, ineficiencias diversas de agentes e instituciones, así como una gran discontinuidad e incongruencia de esfuerzos y políticas. Por tanto y en base a necesarias rectificaciones, a creatividad y a consistencia de esfuerzos, se trata de remediar esas debilidades para superar la crisis y para crecer y redistribuir; es decir, para mejorar las posibilidades de bienestar para toda la población, en forma estable.

Se puede decir que, incluso independientemente de la experiencia reciente o actual, y dados los resultados insatisfactorios de esfuerzos previos, son los problemas del desarrollo que se plantean nuevamente, aunque en términos algo diferentes de los que dominaron la generación de proyectos y el nivel de aspiraciones en décadas pasadas. En todo caso, lo esencial del contenido de los cambios necesarios permanece. Se trata de mejorar y transformar las estructuras de producción y de asegurar la participación de toda la población, como agente productor y como beneficiaria de la riqueza creada.

Por esta razón, los problemas del desarrollo los vamos a plantear, en términos de *empleo productivo*. Este enfoque nos permite considerar en forma conjunta los problemas de participación en el esfuerzo productivo, con la atinencia de que debe ser abierto a todos y eficiente; y nos permite también considerar el flujo de ingresos que genera y distribuye esa participación, esta vez con la atinencia de que debe ser suficiente y equitativo. En otras palabras, el criterio o la condición de desarrollo es que la estructura productiva ofrezca un número suficiente de empleos productivos y los remunere adecuadamente.

En esta perspectiva, presentaremos en lo que sigue, un resumen de los hechos mayores o característicos del desempeño de largo plazo de la economía peruana (Sección 2); más adelante expondremos un modelo para el análisis conjunto del crecimiento y la distribución del ingreso (Sección 3), el mismo que se desprende de los trabajos de H.B. Chenery y sus asociados. En la Sección 4, finalmente discutiremos las alternativas de crecimiento, empleo y distribución del ingreso que se pueden esperar en función de opciones y esfuerzos específicos.

2. LA EXPERIENCIA RECIENTE Y LOS PROBLEMAS DE FONDO

El desempeño de la economía peruana considerado en un período largo, ha sido bastante irregular y ha estado ligado a factores externos y fortuitos. En concreto, se trata de un desempeño que es reflejo de la situación del mercado internacional de materias primas y del inicio o intensificación de la explotación de algún recurso natural, también exportable. En una etapa más reciente, que se inaugura con el intento de acelerar y estabilizar el crecimiento por la industrialización, se confirma la importancia del sector externo: la estrategia elegida es la sustitución de importaciones y se incorporan equipos y técnicas adquiridas en el exterior, e incluso se produce con insumos importados. En esta forma, se instrumenta, por primera vez, una política promocional o de desarrollo y por su contenido y modalidad de aplicación, esta vez, el crecimiento de la economía comienza a estar ligado, y muy estrechamente, a los alcances y eficacia de la política pública.

En estas condiciones, es decir, con estos apoyos y también diversas restricciones, el crecimiento de la economía peruana en los últimos 40 años ha sido irregular y alcanza en promedio a 3.98% anual.¹ Hay que notar que hasta 1975, el crecimiento fue superior a 5%² y decae netamente en la etapa posterior. Por lo demás, el crecimiento ha sido muy desigual entre sectores. Es notable el lento crecimiento de sectores como el agropecuario, que ha crecido apenas por encima de 2% por año; la erraticidad de sectores extractivos; y, la debilidad o carácter reflejo que evidencia el sector manufacturero, al crecer más que el producto en las etapas de expansión y caer mucho más que él en los de recesión o pérdida de velocidad.

Por otra parte, durante el período que consideramos, se ha producido una importante transformación demográfica. En efecto, en las décadas de los 50 y 60 se elevan las tasas de crecimiento de la población, ya que se reducen las tasas de mortalidad (sobre todo infantil) y no se reducen las de natalidad. Como

-
1. Esta estimación de la tasa de crecimiento, como otras que mencionaremos, corresponden a promedios por periodos homogéneos en términos de política de desarrollo. Ver Vega-Centeno (1988).
 2. Alcanza su mayor nivel entre 1970-75, es decir en el periodo de mayor intervención estatal en la producción.

consecuencia, cambia la estructura de edades y el resultado es que en medio de un aumento muy importante de la población total, se produce la "explosión" de la fuerza de trabajo.

La población total crece con una tasa de 2.68% por año, aunque esa tasa ya se está reduciendo, pero esto implica haber casi triplicado la población en 40 años y, en todo caso, soportar actualmente la presión adicional de necesidades de todo tipo (demanda de bienes y servicios) de 500,000 nuevos habitantes cada año. Por su parte, la fuerza laboral crece con una tasa mayor, de 3.2%, y es todavía creciente. Por tanto, la economía peruana debe considerar 250,000 candidatos adicionales en la oferta de trabajo, cada año y por unos diez años más, por lo menos. Finalmente, otro fenómeno de población que se suma a los anteriores es el de las migraciones internas que modifican la importancia relativa de la presión de población en las regiones y áreas (urbanas y rurales) del país.

A lo largo de todo el periodo, el producto por habitante, ha crecido a 1.3% por año, es decir no ha llegado siquiera a duplicarse, y el producto por trabajador ha crecido aún menos (1.2%). En otras palabras, el crecimiento no ha sido suficiente para generar un beneficio sustancial para la población y, por otra parte, no refleja gran eficiencia ni dinamismo.

Desde el punto de vista de la distribución, la situación no es mejor. Existen evidencias de una muy desigual distribución del ingreso y serios indicios de que la situación tiende a agravarse. A comienzos de la década del 70, el 10% de la población percibía 43% del ingreso nacional y en el otro extremo, el 50% percibía el 12%.¹ Más recientemente (1986) y esta vez en forma indirecta e incompleta, ya que la referencia es sólo a los gastos de consumo, se encuentra que las desigualdades se mantienen y que aún se han acentuado. En efecto, es ilustrativo recordar que el 10% más rico de la población realiza el 33% del consumo total, mientras que el 10% más pobre sólo alcanza al 2%.²

1. Ver C. Amat y León y M. León (1981): Distribución del ingreso familiar en el Perú. CIUP. Lima. Esta cifra corrobora las estimaciones de R. Webb (1977), de A. Figueroa (1974).

2. Ver Paul Glewwe (1987): "The Distribution of Welfare in Peru in 1985-86". LMS Working Paper Nº 42. The World Bank, Washington, D.C.

Ahora bien, desigualdad, pobreza y desarrollo trunco, se explican conjuntamente y se refuerzan por sus interrelaciones. En efecto, las oportunidades de ingresos se basan en la participación en la producción (sea como asalariado o independientemente), es decir en las condiciones de uso y transformación de los recursos, en la naturaleza de las relaciones de producción y en los patrones de retribución.

Es por estas razones que los objetivos de distribución o de equidad deben ser parte de la estrategia de desarrollo y deben lograrse, en principio, a través de los mecanismos de formación de precios y remuneraciones, en un marco de oportunidades efectivamente abiertas a todos en la sociedad. La intervención del Estado, orientadora, promotora y correctiva, es legítima e importante, pero no podría por ella sola, asegurar equidad en forma estable.

3. UN MODELO DE DISTRIBUCION Y CRECIMIENTO

A pesar de que habitualmente se relaciona la teoría del crecimiento con la teoría de la distribución, no son abundantes los modelos que permitan un examen conjunto de ambos procesos y de sus interdependencias. Las causas de esta escasez pueden obedecer, por una parte, a la forma cómo el enfoque neoclásico identifica, hasta confundir, la teoría de la producción y la teoría de la distribución, lo cual se traslada al análisis dinámico. Por otra, a lo poco operativo de propuestas como la de P. Sraffa que sí separa explícitamente producción y distribución; o finalmente a la referencia exclusiva a la distribución funcional del ingreso, y a nivel agregado, como lo hacen N. Kaldor (1956) y L. Pasinetti (1962).

Sin embargo, con el apoyo del esfuerzo teórico realizado y asumiendo características propias de las economías en vía de desarrollo, es posible precisar un enfoque y elaborar modelos útiles para el análisis y el diseño de políticas. Este es el tipo de esfuerzo liderado por H.B. Chenery y que tomaremos como referencia básica (Chenery y Ahluwalia, 1976).

La idea central que permite el análisis conjunto y simultáneo del crecimiento y la distribución es el reconocimiento del *rol dual del capital*. En efecto, el capital, entendido como *conjunto de activos productivos* o capacidad productiva instalada, es el elemento que determina o delimita el crecimiento de la economía o de cada sector en ella. Se puede aducir la complementaridad con otros factores (el trabajo principalmente), pero en una economía moderna es

bastante evidente el rol motor y limitante de la capacidad física. El capital, entendido como *objeto de apropiación*, por otra parte, determina el patrón de distribución entre grupos sociales, a través de las posibilidades de participación en la producción.

El agente que posee activos y los utiliza es el que genera ingresos, para sí mismo, si los utiliza directamente, y para sí y para terceros si demanda servicios de trabajo. En este sentido podemos definir la existencia de capital que genera vínculos laborales y otro que no los genera. El incremento de capital (de cualquier tipo) y el patrón de uso determinan el crecimiento económico; mientras que el tipo de capital, o bien la importancia de uso del capital vinculado, así como las tasas de salarios, determinan la distribución.

En la sección precedente hemos mencionado una concentración del ingreso en pequeñas proporciones de la población. Ahora debemos señalar que, a juzgar por las evidencias globales, la concentración de activos es aún mayor y de allí partiría la grave y persistente desigualdad.

Nuestro interés es el de investigar los patrones de evolución de la economía peruana (crecimiento y distribución), es decir, el resultado posible de los comportamientos y de las decisiones que se toman. El modelo que presentamos no es un modelo estructural, propiamente, sino uno que permite construir escenarios alternativos, en forma consistente y en el que es fundamental la distribución y el destino (uso del capital).

Nuestro modelo no es completo (faltan autores) y no da cuenta de la asignación de recursos entre los sectores considerados. Sin embargo, es capaz de captar la situación actual y permitir proyecciones puesto que debemos evaluar los *procesos* de crecimiento y distribución que se pueden dar bajo condiciones diferentes, así como de identificar las áreas de intervención, vamos a diferenciar los sectores productivos urbanos de los rurales y los grupos sociales por la propiedad, más o menos importante, de capital y de su empleo típico.

En los sectores productivos ubicados en las áreas urbanas existen tres tipos de agentes, a saber, los que son propietarios o poseedores de activos productivos (los ricos, grupo 1), que destinan una parte de su capital a uso con trabajadores asalariados y otra parte que utilizan directamente. En segundo lugar, los agentes que no poseen capital y cuya fuente de ingresos es sólo a través de salarios (grupo 2); y finalmente, los que trabajan independiente o infor-

malmente, con escaso e inadecuado capital (grupo 3). Los dos últimos grupos corresponden a la población pobre o de bajos ingresos y, es posible que no correspondan en exclusividad a las definiciones que adoptamos, pero estamos lejos del "mapa de escala 1 en 1" de Mrs. Robinson. Por lo demás, hacemos una distinción similar en relación con los sectores que producen en las áreas rurales, teniendo en cuenta, esta vez, que el problema fundamental es la dotación de tierras aptas para fines agropecuarios o la riqueza (accesibilidad) de recursos del subsuelo. En este caso tendremos los propietarios de extensiones importantes y que requieren trabajo asalariado (grupo 4); los exclusivamente asalariados que prácticamente no existen (grupos 5) y los campesinos minifundistas y los artesanos (grupo 6).

La estructura o distribución del capital, en un momento dado es entonces:

$$K_1 = K_{1m} + K_{1n} \quad (0.1)$$

$$K_2 = 0 \quad (0.2)$$

$$K_3 = K_{3n} \quad (0.3)$$

$$K_4 = K_{4m} \quad (0.4)$$

$$K_5 = 0 \quad (0.5)$$

$$K_6 = K_{6n} \quad (0.6)$$

donde K es el stock de activos productivos, los sub-índices se refieren, los primeros a los grupos o clases sociales y los segundos al uso o destino del capital, i.e. si genera vínculos laborales (m) o no (n).

Con esta distribución del capital, se generan las relaciones de producción, de coeficientes fijos, a partir de la existencia y destino del capital.

$$Q_i = \frac{K_{jk}}{v_i} = \frac{k_i}{v_i} \quad \begin{array}{ll} i = & 1, \dots, 12 \text{ sectores productivos} \\ j = & 1, \dots, 6 \text{ clases sociales} \\ k = & m, n \end{array} \quad (1)$$

Los sectores productivos se reducen a cinco, en razón de que son sólo cinco los conjuntos de capital significativos.

Ahora bien, tal como hemos señalado, la existencia de capital cuyo uso genera vínculos laborales y la de otro que no lo hace, da origen a una distribu-

ción de ingresos, por grupo social, la misma que está compuesta por ingresos salariales, por utilidades, o por ambos, según el tipo de participación en uno o más sectores. Si suponemos una participación salarial w_{ij} por grupo social de origen y por referencia al sector productivo e igualmente, una participación en utilidades o beneficios en P_i razón de la propiedad del capital que se usa, tendremos las siguientes ecuaciones de ingresos.

$$Y_1 = W_{11} Q_1 + P_1 Q_1 + Q_2 \quad (2.1)$$

$$Y_2 = w_{21} Q_1 \quad (2.2)$$

$$Y_3 = w_{31} Q_1 + Q_3 \quad (2.3)$$

$$Y_4 = w_{44} Q_4 + P_4 Q_4 + Q_5 \quad (2.4)$$

$$Y_5 = w_{54} Q_4 \quad (2.5)$$

$$Y_6 = w_{64} Q_4 + Q_6 \quad (2.6)$$

Hasta aquí, el modelo nos permitiría representar el estado de la distribución, dado un desempeño anterior de la economía. Sin embargo, es evidente que hay una parte del ingreso no consumido (ahorro) y que éste se puede destinar a incrementar o a mantener el capital.

Este es el principio de la dinámica y para analizarla admitamos, como es habitual y es empíricamente plausible, que el ahorro es proporcional al ingreso. Esto es más razonable si nos referimos a grupos sociales con niveles de ingreso bastante diferentes. Admitamos también que (por necesidad de simplificación) se destina una fracción constante de la inversión (α), a la inversión neta (adición de capital) y que los mayores poseedores de capital (los ricos) asignan una proporción fija de su capital (q) a usos que generan vínculos laborales. Asumamos también que la propensión a ahorrar es mayor en los grupos más ricos. En estas condiciones, la capacidad productiva se incrementa, en principio, según la capacidad de ahorro y los proyectos de cada grupo. Nuestro modelo no está considerando por ahora transferencias de ahorro (interno o externo) como podría ser deseable. La creación de nuevo capital se evalúa a través de la siguiente relación típica:

$$\Delta K_i = \alpha_i q_j s_j Y_j$$

Como consecuencia, los diferentes sectores crecen, según un esquema Harrod-Domar y de acuerdo con sus propios parámetros de comportamiento.

Tal como se mencionó antes, con un stock de capital mayor y un producto incrementado, los sectores vinculados elevarán el volumen de los salarios que distribuyen a otros grupos. Las ecuaciones de crecimiento del producto corresponden a la conocida relación entre la tasa de ahorro y el coeficiente de capital ($g = s/v$).

$$g_i = \alpha_i q_j s_j / v_i$$

Dentro de un esquema de producción que no admite sustitución entre factores, hemos asumido que el capital es el factor limitante. Esto no excluye, sino que delimita, la posibilidad de expresar el producto en términos de trabajo necesario. Al hacerlo podremos desprender las consecuencias sobre el empleo.

Si la relación óptima (en la frontera) y con coeficientes técnicos v y u , es

$$\frac{K}{v} = \frac{L}{u} = Q$$

podemos admitir que

$$\frac{K}{v} \geq \frac{L}{u}$$

donde la desigualdad puede aparecer por problemas de productividad (calificación) de los trabajadores o por incapacidad del capital de absorber fuerza de trabajo. Es la brecha de empleo, desempleo y subempleo o empleo precario, que aparece en economías como la peruana. Ahora bien, la magnitud de esta brecha en el Perú es de 40% de la P.E.A. efectiva, y por ello la importancia de considerarla con los objetivos de crecimiento y distribución.

Las relaciones de producción, en términos de trabajo serán:

$$Q_i = \frac{1}{u_i} \sum_j L_{ij} \quad (6)$$

donde los índices indican el sector productivo (el primero) y el grupo de procedencia de la fuerza laboral (el segundo).

La fuerza de trabajo es creciente, como ya hemos señalado, y se reubica en el territorio por las migraciones. Si aceptamos, como es razonable, que las tasas de crecimiento de la población son diferentes y que los grupos pobres y rurales registran tasas más altas, debemos tener en cuenta también que por migración, el incremento de población en general y de fuerza de trabajo en particular es mucho más importante y rápido en las ciudades. Lo que sí permanece es que el fenómeno afecta más a los pobres que a los que no lo son. Se puede decir que es mayormente el campesino pobre (aunque no el más pobre) que migra para engrosar los grupos de los pobres urbanos.

Si el objetivo es el de alcanzar el pleno empleo y en condiciones aceptables de productividad y salarios (empleo productivo) podemos decir que se plantean requerimientos específicos sobre el crecimiento de los sectores. Con el fin de evaluarlos, vamos a descomponer, a partir de las relaciones de producción (en términos de empleo) las contribuciones al crecimiento por concepto de participación de un mayor número de trabajadores y por elevación de su productividad.

A partir de la relación de producción

$$Q = \frac{L}{u} \bigg|_{\bar{K}} \quad Q = \pi L \bigg|_{\bar{K}}$$

tendremos:

$$g = g_L + g_\pi$$

que viene a ser la conocida "tasa natural" de crecimiento, que también será diferente por sectores productivos.

$$g_i = g_{Li} + g_{\pi i} \quad (7)$$

En definitiva, la ecuación (5) nos permite estimar el *crecimiento posible*, dado el ahorro, las posibilidades de inversión y los niveles técnicos. Por su parte, la ecuación (7) nos permite estimar el *crecimiento necesario*, dado el volumen y el crecimiento de la fuerza de trabajo, así como el aumento de necesidades que resulta del crecimiento de la población total.

La eventual discrepancia entre las tasas posibles o esperadas y las tasas requeridas mostraría desajustes en el proceso de crecimiento y, en el caso concreto de inferioridad de la primera, deterioro del empleo e incluso del producto por trabajador. Por otra parte, la diferente amplitud y aún el diferente signo de esas discrepancias mostraría una tendencia al agravamiento o a la reducción de la desigualdad. En otras palabras, la diferente capacidad de los sectores para generar mejores condiciones económicas.

Dado el conjunto de parámetros se puede simular la trayectoria de crecimiento, así como la distribución sectorial del producto y, la del ingreso por grupos sociales. Por otra parte, dados algunos objetivos de crecimiento y distribución, se puede indagar la magnitud de los cambios necesarios en los parámetros y la necesidad o pertinencia de transferencias de recursos, al interior de la economía y desde el exterior.

4. UN EJERCICIO DE APLICACION DEL MODELO: EL ESCENARIO DE BASE (1987) Y LAS PROYECCIONES

Para la utilización práctica del modelo se necesita conocer el conjunto de parámetros y para ello nos hemos apoyado en las series estadísticas del Banco Central de Reserva y del Instituto Nacional de Estadística, sobre el Producto y el Ingreso; y, en las del Ministerio de Trabajo, sobre el Empleo. Dada la naturaleza del modelo y la finalidad exploratoria de este trabajo, no se trataba de una estimación precisa y rigurosa. Para eso nos faltaban datos esenciales, como la serie del capital y se hubiesen requerido investigaciones específicas. Necesitábamos, más bien, aproximaciones que nos permitieran construir escenarios plausibles y, sobre todo, mostrar el sentido y magnitud de los cambios en el producto, el ingreso y el empleo, bajo condiciones o políticas alternativas.

Consecuentemente, se han adoptado los parámetros obtenidos u obtenibles a partir de estudios previos, como es el caso con los de ahorro y de distribución del ingreso;¹ se han adoptado, por analogía con situaciones similares, los parámetros técnicos, i.e. los coeficientes de capital y de productividad;² se

1. Principalmente los trabajos de R. Webb (1977), A. Figueroa (1974), Webb y Figueroa (1971), Carlos Amat y León (1981) sobre la Distribución del Ingreso, y de A. Thome (1987) sobre el ahorro.

2. Ver A. Madison (1973), Cap. I - II y M. Vega-Centeno (1989) Sección 4.

han adoptado las tasas de crecimiento de la fuerza laboral, estimadas y proyectadas por la Dirección de Demografía del I.N.E. y por estudios específicos;³ y, finalmente, hemos estimado, con espíritu bayesiano pero por la popular "rule of thumb", la proporción de capital que genera vínculos laborales y la proporción de la inversión neta en la inversión total. En este último caso, existe información sólo reciente y la variación es muy grande y está asociada con la situación económica general (el "clima macroeconómico") y la política prevalente. Sería pues indispensable tener en cuenta estos hechos en el manejo concreto de la política. En todos los casos se han hecho pruebas de sensibilidad y de consistencia que nos permiten proponer los valores que aparecen en los Cuadros Nº 1 y 2 como aproximaciones plausibles de los parámetros verdaderos. En efecto, los cálculos que hemos hecho para años anteriores, para los cuales existe información, reconstruyen muy aproximadamente "la realidad", es decir, la información registrada para las diferentes variables.

CUADRO Nº 1

PARAMETROS DE PRODUCCION

Sector Productivo	v	q	α	g_L	g_u
V1	2.5	0.80	0.60	4.2	1.2
N1	4.0	0.20	0.60	0.2	1.5
N3	0.6	1.00	0.20	4.5	0.5
V4	2.2	1.00	0.50	2.5	0.8
N6	1.8	1.00	0.20	2.7	0.5
P.I.B.	2.7	0.65	0.57	3.6	1.1

V.1 : Sector productivo que opera con capital que genera vínculos laborales y pertenece al grupo social 1.

3. Instituto Nacional de Estadística (1988) *Compendio estadístico 1987*, Lima; y, J. J. Wicht (1986).

CUADRO Nº 2
PARAMETROS DE DISTRIBUCION

Grupo Social	w	p	s
1	0.12	0.55	0.32
2	0.28	0.0	0.03
3	0.05	0.0	0.08
4	0.22	0.55	0.03
5	0.12	0.0	0.18
6	0.11	0.0	0.02
Total	0.45	0.55	0.22

La información disponible no nos permite realizar los cálculos a partir de la distribución y destino del capital, como indica la hipótesis básica del modelo. Sin embargo, es posible utilizar la información sobre el producto para años anteriores y deducir, con ayuda de los coeficientes de capital, la distribución del capital. La información sobre la situación ocupacional, por otra parte nos permite establecer la proporción de población en los estratos sociales, así como la fuerza laboral involucrada en los sectores productivos.

Con esta información y los cálculos que permite el modelo, podemos establecer los 'escenarios de base'; es decir, reconstruir la situación para 1987. Para este año existe información bastante completa y, además, es un año en que la utilización de capacidad fue bastante elevada, así como lo fue el nivel de actividad. Estas condiciones están implícitas en el modelo.

Los resultados que obtenemos se presentan en los Cuadros Nº3 y 4.

CUADRO Nº 3

ESCENARIO DE BASE: 1987 — PRODUCCION Y EMPLEO

	P.I.B.	Capital	Fuerza Laboral	Empleo	Desempleo (% de F.L.)	Productivi- dad del Trabajo
V1	192.6	481.5	2,710	2,200	18.8	87.5
N1	78.4	343.5	87	87	0.	896.6
N3	19.6	11.8	1,400	1,400	0.	14.0
V4	88.2	194.0	1,015	995	2.0	88.6
N6	6.2	11.2	1,677	1,677	0.	3.7
Total	385.0	1042.0	6,,989	6,359	9.1	60.6

Los valores están en Millones de Intis de 1979, y el empleo en Miles de Trabajadores.

La situación, globalmente percibida por todos, se precisa ahora en términos de una muy desigual contribución al producto, en una aún más desigual dotación de capital o recursos productivos y una situación del empleo que afecta más a los sectores modernos en términos de puestos de trabajo, pero que se manifiesta en términos de baja productividad e ingresos, tal vez con más fuerza, en los otros sectores. Igualmente se puede percibir que la importancia en términos de producto, no corresponde a la de fuerza laboral involucrada.

Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la imagen es nuevamente de gran desigualdad. Esta vez podemos decir que el 54% del ingreso nacional es percibido por sólo el 3.33% de la población, mientras el 15% de los ingresos (los pobres urbanos y rurales, i.e. los grupos 3, 5 y 6) se reparten entre el 70% de la población aproximadamente. El caso de los asalariados urbanos es especial, pues alcanza a ser cerca del 25% de la fuerza laboral y perciben menos del 14% de los ingresos; su situación es intermedia, pero muy inferior a los promedios.

CUADRO Nº 4

ESCENARIO DE BASE 1987 — DISTRIBUCION DEL INGRESO

Grupo Social	Ingreso por Sector		Población Total (Miles)	Ingreso por Habitante (Intis de 1979)	Porcentaje de Población
	Absoluto (Millones de Intis de 1979)	Porcentual			
1	207.2	53.8	700	296.0	3.33
2	53.8	13.9	5200	10.3	24.76
3	29.2	7.6	8300	3.5	39.52
4	67.9	17.6	450	150.8	2.15
5	10.6	3.0	1050	10.1	5.00
6	15.9	4.1	5300	3.0	25.24
Total	385.0	100.0	21000	18.3	100.00

El rango de variación y los promedios por habitante confirman los juicios globales o *a priori* y, esta vez a través de órdenes de magnitud confiables e ilustrativos.

Ahora bien, en las condiciones descritas, la economía genera las condiciones de su propia evolución inmediata, es decir, de su crecimiento. En efecto, hay algunos parámetros que pueden admitirse como invariantes en lo inmediato y hay una disponibilidad de recursos que deben asignar grupos sociales y sectores productivos. En otras palabras, se pueden calcular las tasas de crecimiento por sector productivo, dadas las condiciones actuales y los desempeños recientes.

Para el análisis que nos interesa, presentamos las tasas teóricas, i.e. las que se desprenden de los parámetros de comportamiento actuales (tasas esperadas) y las tasas necesarias para mantener el empleo y compensar las ganancias de productividad. Hemos calculado también las tasas de crecimiento que resultarían de una modificación de los parámetros de distribución, modificación que podría ser inducida o decidida por medidas de política (trayectoria 2); las que resultarían por modificación del conjunto de esos parámetros y de la proporción de capital que genera vínculos laborales (trayectoria 3); y finalmente, las que resultarían por modificación de las tasas de ahorro, conjuntamente con las anteriores, e igualmente por medidas de política (trayectoria 4).

CUADRO Nº 5

TASAS DE CRECIMIENTO

	Esperada (Parámetros Constantes) (1)	Requerida ($g_L + g_\pi$)	Realizada (1987-1988)	Proyectadas para Trayectorias (2) (3) (4)		
VI	6.14	5.40	— 16.00	7.62	8.06	10.9
N1	0.96	1.70	1.20	0.36	0.24	1.7
N3	2.67	5.00	— 18.00	3.60	3.60	2.5
V4	4.09	3.30	— 7.50	5.40	5.40	5.8
N6	0.22	3.20	— 2.00	1.60	1.60	2.0
PIB	4.00	4.70	— 9.20	5.30	5.20	7.5

Lo que se puede observar de inmediato, a propósito de las tasas actuales, es que, en promedio, para el conjunto, el crecimiento esperado es insuficiente para mantener el empleo y, obviamente para absorber el empleo inadecuado o precario. Las insuficiencias son manifiestas en los sectores pobres que utilizan un escaso e inadecuado capital y la diferencia positiva en los sectores modernos no permitiría absorber sino muy lentamente el empleo precario acumulado. En todo caso refleja estancamiento o pérdida de nivel en el producto por trabajador.

Ahora bien, las tasas esperadas o teóricas que obtenemos para 1988 se pueden contrastar con las tasas efectivamente realizadas, en base a la información provisional que ya se dispone. En efecto, diversas fuentes oficiales, a través de las estimaciones trimestrales, permiten proyectar una caída del PIB en este año, en 9.2%, la misma que hemos podido aún ventilar para los sectores considerados. El crecimiento realizado en todos los sectores, salvo en el no vinculado urbano, es negativo y en proporción importante. Es evidente que en este desempeño intervienen factores propios de la coyuntura y del manejo de corto plazo, que no analizamos en este trabajo, pero es necesario tomar nota que una condición importante de la posibilidad que ocurran estos fenómenos, está en la estructura productiva, su dependencia del sector externo y también en el comportamiento de los agentes públicos y privados.

La discrepancia entre las tasas *esperadas* y las *realizadas* (1987-1988) corresponde, ciertamente, a fenómenos de corto plazo, pero refleja debilidades o desbalances de la estructura. La discrepancia entre las tasas *esperadas* y las *requeridas*, refleja en cambio, incapacidad del sistema para generar condiciones económicas superiores para una población que es aún pobre, en general, y que es creciente en proporción y en ritmo importante.

Por consiguiente, parecería que una condición necesaria, e incluso suficiente, para resolver los problemas de empleo e ingresos es la de acelerar el crecimiento. Sin embargo, la experiencia previa y los resultados que obtenemos en el presente trabajo, nos muestran que la cuestión es más compleja y exigente.

En primer lugar, si se esperan efectos significativos y duraderos, el crecimiento debe ser estable o sostenido a través de periodos importantes. Los "milagros" o altas tasas de crecimiento ocasionales, seguidas de tasas bajas y hasta negativas, no reflejan dinamismo propio y no crean condiciones para el

mantenimiento o mejora del empleo y los ingresos. Ahora bien, la experiencia de crecimiento en el Perú, tal como señaláramos en una sección anterior, es justamente de crecimiento inestable y de discontinuidad de los esfuerzos que lo hacen posible. Más aún, a partir de la segunda mitad de los 70, es muy clara la caída del ritmo de crecimiento y mayor la inestabilidad; y, al igual que en los periodos favorables, esto ocurre en relación con la situación del intercambio con el exterior.

En efecto, para generar recursos, la economía peruana depende de la demanda exterior de sus productos de exportación, es decir, de un mercado que no controla ni influye; y, depende de la oferta exterior para concretar sus inversiones. Como se sabe, éstas tienen un elevado componente importado: las máquinas y parte de los equipos, e incluso para asegurar la producción corriente, debe recurrir a la importación de insumos en proporción y variedad importante. En estas condiciones, la "restricción de divisas" es crucial e influye en la orientación de la actividad en general, así como en la política pública y en el comportamiento de los agentes privados. La economía peruana es una economía abierta, pero además tiene una estructura de intercambio que la hace vulnerable. La necesidad de recursos para importar, es decir, para complementar la oferta global, mantener la producción, concretar inversiones e incluso para pagar la deuda externa, implica un desafío enorme a su capacidad de exportar y el éxito de la operación depende de las condiciones específicas del intercambio. Hay pues una condición fuerte y una posibilidad relativa.

En segundo lugar, el crecimiento económico del conjunto de la economía es un indicador y un objetivo importante, pero su exclusivo examen reduce las posibilidades de juicio a uno que es válido sólo para promedios o agregados, a veces poco significativos. Nuestro ejercicio pretende examinar el desempeño de una economía integrada por sectores productivos que, como hemos visto son muy diferentes, y examinar la distribución de los ingresos entre grupos sociales que resulta de cada patrón de crecimiento.

Consideremos inicialmente, la evolución del sistema bajo las condiciones actuales (parámetros constantes) e impongamos sólo la condición de estabilidad o continuidad del crecimiento. Es la Trayectoria 1, para la cual podemos estimar los escenarios resultantes después de 5 y 15 años de evolución. Debemos advertir que tomamos como situación inicial la de 1987, porque puede ser un nivel que se recupere en 1990, luego de la caída de los años 88 y 89; y, porque como ya mencionamos, el desempeño de ese año correspondió a uno de buen uso de capacidad instalada.

CUADRO N° 6

EVOLUCION DEL PRODUCTO, EL EMPLEO Y LOS INGRESOS: HIPOTESIS 1 (Intis de 1979)

Año de referen.	Capital por trabajador	Producto por trabajador	DESEMPLEO*		SUB-EMPLEO*		Ingreso por Habitante y por Grupo			
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Total	Ricos	Medios	Pobres
1987 (90)	163.9	60.6	7.3	0.3	20.0	23.9	18.3 (100)	239.2 (5.5)	10.3 (29.8)	3.3 (64.7)
1995	173.5	64.3	7.6	1.8	19.6	19.6	20.0 (100)	262.2 (5.4)	11.8 (30.5)	3.5 (64.5)
2005	202.9	75.1	4.0	—	20.6	15.9	26.7 (100)	347.3 (5.4)	17.2 (30.9)	4.3 (63.7)

La cifra entre paréntesis indica la proporción de población en el grupo.

* Porcentaje de la Fuerza Laboral.

Los resultados que obtenemos se sintetizan en el Cuadro N° 6.

Bajo estas hipótesis, el producto por trabajador aumenta moderadamente, el desempleo se mantiene en los primeros años e incluso aumenta, para reducirse bastante al final del periodo. El sub-empleo en cambio se mantiene y ello tiene relación con el nivel muy diferenciado de capitalización de los sectores productivos. La productividad y los ingresos generados en los sectores pobres son proporcionalmente menores en relación a los otros con el transcurso del tiempo. Esto mismo aparece a propósito de la distribución del ingreso cuya desigualdad es más marcada al final.

Quiere decir entonces, que la perspectiva de evolución de la economía peruana, de acuerdo a como funciona actualmente, excluidos sólo accidentes, ineficiencias o distorsiones, conduce a un resultado poco promisor desde el punto de vista de la productividad y el empleo, y a uno muy deficiente en términos de equidad. Incluso, desde el punto de vista de la elevación del nivel de ingreso de los grupos pobres, en términos absolutos, el resultado es muy limitado.

Frente a esta situación, se plantea la posibilidad o la necesidad de elevar el ritmo de crecimiento y de introducir medidas redistributivas. Se trata de movilizar el capital hacia los sectores que generan vínculos laborales o que absorben mano de obra; de modificar el patrón de distribución funcional del ingreso; y, en definitiva, de elevar los coeficientes de ahorro. La consecuencia es la de obtener tasas de crecimiento mayores, como ya se ha mostrado y con ellas se puede proyectar, en condiciones algo diferentes, el desempeño posible de la economía.

Vamos a presentar la simulación del crecimiento, con la Trayectoria 3 solamente, ya que los resultados no difieren mayormente con la variante 2 y con la variante 4. Los resultados se presentan en el Cuadro N° 7.

Esta vez los resultados son más claros y satisfactorios en términos de reducción de la tasa de desempleo, pero nuevamente, dado que la productividad de los sectores débiles se mantiene baja y muy distante de lo que ocurre en los sectores modernos, el sub-empleo se mantiene, prácticamente inalterado. Esto sucede a pesar de que hay un aumento de la productividad promedio, mayor que en el caso anterior, e igualmente un aumento del indicador de capital por trabajador, también en promedio. En el detalle, la situación de los sectores es que, la dotación del Sector N3 es de sólo el 0.03 del capital que dispone el Sector

V1; e igualmente el Sector N6 dispondría de sólo el 0.025 del capital equivalente de V4. Estas proporciones son menores que las del escenario inicial, es decir, bajo la hipótesis propuesta, se daría un proceso de concentración de riqueza y de capacidad productiva.

En lo que toca a los ingresos, ocurre algo muy similar a lo encontrado con la hipótesis inicial (sin esfuerzo redistributivo) aunque la proporción en que se eleva el ingreso de los pobres es mayor y, correlativamente menor la elevación del ingreso de los ricos. El orden de magnitud de las diferencias y las proporciones de población, sin embargo se mantienen.

La lección del ejercicio, hasta aquí, es la de mostrar la lentitud o la inoperancia de políticas correctivas tradicionales que no afrontan la raíz de los problemas. Ahora bien, ésta parece ser la muy desigual dotación inicial de recursos o de capital. El campesino, como el "informal" o el productor independiente o el microempresario pueden ser eficientes, pero contribuirán limitadamente al producto y permanecerán pobres porque carecen de medios que les permitan logros superiores.

Una prueba y también una salida a esta trampa resulta del ejercicio inverso, es decir de una simulación a partir de los objetivos de distribución. Dentro del esquema de análisis que utilizamos, hemos partido esta vez, como hipótesis, (Hipótesis 5) de un necesario y sustancial incremento del ingreso de la población pobre e intermedia, y de uno muy moderado para los ricos. remontando el modelo hacia la producción, encontramos que la importancia relativa de los sectores, en términos de producto, debería cambiar, y ello implica a su vez un volumen y productividad diferente del capital, es decir, inversiones y cambio técnico que reduzcan diferencias. En el Cuadro Nº 8 presentamos la evolución del sistema bajo la hipótesis indicada, la misma que eleva mucho más que las otras el capital por trabajador en promedio, y lo hace sobre todo en los sectores no modernos.

El resultado, como se puede observar, (Cuadro Nº 8) es esta vez mucho más satisfactorio. Se reduce el desempleo en un plazo más breve que bajo las hipótesis previas y se reduce, hasta anular, el sub-empleo. La condición necesaria para esto es la elevación sustancial del capital en los Sectores N3 y N6, en algo de 20 veces su magnitud inicial. Hay que notar que esto significa también incorporación de nuevas técnicas y por lo mismo, estabilización del coeficiente capital-producto en niveles diferentes a los iniciales.

CUADRO N° 7

EVOLUCION DEL PRODUCTO, EL EMPLEO Y LOS INGRESOS: HIPOTESIS 3
(Intis de 1979)

Año de referen.	Capital por trabajador	Producto por trabajador	DESEMPLEO*		SUB-EMPLEO*		Ingreso por Habitante y por Grupo			
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Total	Ricos	Medios	Pobres
1997 (90)	163.9	60.6	7.3	0.3	20.0	23.9	18.3 (100)	239.2 (5.5)	10.3 (29.8)	3.3 (64.7)
1995	184.5	68.3	4.8	0.9	23.6	24.0	22.6 (100)	291.7 (5.5)	13.7 (30.5)	4.6 (64.0)
2005	213.0	79.0	0.1	0.5	21.3	16.3	28.9 (100)	399.5 (5.3)	19.2 (30.9)	4.7 (63.8)

La cifra entre paréntesis indica la proporción de población en el grupo.

* Porcentaje de la Fuerza Laboral.

CUADRO N° 8

EVOLUCION DEL PRODUCTO, EL EMPLEO Y LOS INGRESOS: HIPOTESIS 5
(Intis de 1979)

Año de referen.	Capital por trabajador	Producto por trabajador	DESEMPLEO*		SUB-EMPLEO*		Ingreso por Habitante y por Grupo			
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Total	Ricos	Medios	Pobres
1987 (90)	163.9	60.6	7.3	0.3	20.0	23.9	18.3 (100)	239.2 (5.5)	10.3 (29.8)	3.3 (64.7)
1995	189.0	86.0	—	—	12.0	14.9	22.6 (100)	242.1 (5.5)	18.5 (30.7)	6.2 (63.8)
2005	223.0	116.0	—	—	—	—	34.0 (100)	27.6 (5.7)	30.0 (30.5)	13.9 (63.8)

La cifra entre paréntesis indica la proporción de población en el grupo.

* Porcentaje de la Fuerza Laboral.

5. CONCLUSIONES

Las estrategias esbozadas, sin excluir la inercial presentada en primer lugar, suponen una voluntad política que haga posible un clima en el que se puedan tomar decisiones con respecto al futuro, y se las pueda mantener en forma estable.

La segunda estrategia requiere además, capacidad de afectar grupos e intereses, sin eliminar completamente incentivos ni generar inseguridad. Esto es, un manejo eficiente y coherente en el tiempo, de la política fiscal y de la política de remuneraciones o de ingresos en general.

La tercera estrategia, que ofrece mejores resultados, requiere más todavía. Requiere, además de lo anterior, una inyección de recursos que sólo puede surgir de la austeridad, del buen uso de recursos y de una transferencia entre sectores o de la incorporación de capital del exterior. El ahorro propio y la capacidad propia de concertar créditos, en cada sector, sólo asegura el ahondamiento de las diferencias y excluye la solución de problemas de desempleo, baja productividad y bajos ingresos. Muestra que el volumen de inversión neta productiva necesario sería del orden de 12.8% del PIB, lo cual significa una tasa de ahorro mucho mayor, si se tiene en cuenta las necesidades de reposición y de creación de infraestructura. La exigencia mayor sin embargo, es que el grueso de esa inversión debería ser en los sectores más débiles, justamente para re-estructurar el sistema, intentar una mayor eficacia de conjunto y reducir la inequidad. Hasta el momento, lo corriente es que por uso de recursos propios (lo que es bastante explicable) e incluso por aplicación de recursos suplementarios, se refuerza la situación de los sectores modernos y se agrandan las diferencias.

Es cierto, y se puede esperar, que una proporción de la fuerza laboral en los sectores tradicionales o precariamente habilitados, sea absorbida por la expansión de los modernos. Por esta razón no debe detenerse su crecimiento, pero los sectores en cuestión deben alcanzar mayores condiciones de producción y permitir ingresos superiores.

El problema que nos interesa resolver es el de la desigualdad y la pobreza que afecta a más del 60% de la población y para ello modificar la condición que las perpetúa y tiende incluso a agudizarlas, es decir, la desigual dotación de recursos. Entre éstas hemos puesto el énfasis casi exclusivo, en la de capi-

tal, pero sería importante considerar el uso y acceso a los recursos naturales y la situación de los "recursos humanos" en el país.

La naturaleza y duración de los esfuerzos requiere voluntad política, como ya hemos afirmado, y requiere el concurso de todos los agentes. Así mismo, requiere el acceso o la movilización de recursos de diversas fuentes. Por ello es clave, junto con la elección de una estrategia adecuada a los objetivos, la estabilidad macroeconómica, la permanencia razonable de reglas de juego para los agentes privados y una re-definición de las condiciones de relación y negociación con el exterior. Iniciar y mantener una trayectoria de crecimiento con re-distribución, como es deseable, supone resolver inestabilidad, incertidumbre y bloqueos como los que existen actualmente.

BIBLIOGRAFIA

- AHLUWALIA, M. y Chenery, H. (1976) "Un Modelo de Distribución y Crecimiento". En Chenery y otros (1976) Cap. IX.
- AMAT y LEON, C. (1981) *Distribución del Ingreso Familiar en el Perú*. CIUP. Lima.
- CHENERY, H. y otros (1976) *Redistribución en Crecimiento*. Ed. Tecnos. Madrid.
- FIGUEROA, A. (1979) "El Impacto de las Reformas Actuales sobre la Distribución de Ingresos en el Perú". En A. Foxley, (ed.) *Distribución del Ingreso*, Fondo de Cultura Económica. México, 1974.
- FIGUEROA, A. y R. Webb (1976) *Distribución del Ingreso en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- GLEWWE, P. (1987) "The Distribution of Welfare in Peru in 1985-86". LMS Working Paper Nº 42. The World Bank. Washington D.C.
- KALDOR, N. (1956) "Teorías Alternativas Acerca de la Distribución". En O. Braun, 1973, (ed.) *Teoría del Capital y la Distribución*. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.
- MADDISON, A. (1973) *Progreso y Política Económica*, Fondo de Cultura Económica. México
- PASINETTI, L. (1962) "La Tasa de Ganancia y la Distribución del Ingreso en Relación con la Tasa de Crecimiento Económico", En O. Braun, 1973.
- TAYLOR, L. y otros (1980) *Models of Growth and Distribution for Brazil*. The World Bank. Washington D.C.
- THORNE, A. (1987) *Ahorro Interno y Financiamiento del Desarrollo*. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

- VEGA-CENTENO, M. (1989) "Inversiones y Cambio Técnico, en el Crecimiento de la Economía Peruana". Trabajo presentado a la Conferencia "América Latina después de la Crisis de la Deuda", Caracas 1988. Por publicarse.
- WEBB, R. (1977) *Government Policy and the Distribution of Income in Peru, 1963-1973*. Cambridge, Mass: Harvard Univ. Press.
- WITCH, J. J. (1986) "Realidad Demográfica y Crisis de la Sociedad Peruana" en R. Guerra-García (ed.) *Problemas Poblacionales Peruanos II*. Amidep. Lima.